

LO INTANGIBLE DEL ESPACIO ARQUITECTONICO

Una segunda mirada a partir de la experiencia 10 años después

Working paper

Mauricio Cabas García

www.cabasarquitectura.com Tel. :(575)3015600

E-mail: cabasarquitectura@gmail.com , mcabas1@cuc.edu.co

Resumen

Existen elementos en el espacio arquitectónico que son intangibles, imposibles de medir y que muchas veces solo aparecen muchos años después de haber sido construida la obra arquitectónica. Son elementos inmateriales pero extremadamente reales, que tienen que ver con los sentidos, las experiencias y efectos. Todo espacio nos genera emociones y nos hace experimentar sensaciones permitiéndonos comparar, reconocer y explorar. Los efectos de la luz, la mezcla de sonidos, la armoniosa interacción de los materiales, las sensaciones de temperatura creada por los materiales y los colores, la sensualidad del espacio y los comportamientos humanos, también hay pensarlos o anticiparlos al momento de crear espacios.

Abstract

There are elements in the architectural space that are intangible, impossible to measure and often only appear many years after it was built architectural work. They are intangible but very real elements that have to do with the senses, experiences and effects. The effects of light, sound mixing, the harmonious interaction of the materials, temperature sensations created by the materials and colors, the sensuality of space and human behavior, there are also elements that we need to anticipate when creating spaces.

Palabras clave

Espacio arquitectónico, elementos inmateriales, efectos de luz, sonidos mezclados, interacción de materiales, poética, atmosferas, experiencia espacial.

Key Words

Architectural space, intangibles elements, effects of light, mixed sounds, interaction of materials, poetry, atmosphere, space experience.

La conceptualización del espacio arquitectónico no ha sido única a través del tiempo, por el contrario ha sido un proceso de cambios ideológicos que dependen generalmente de la variedad de culturas y de pensamiento. Pero lo que si se ha mantenido es que espacio arquitectónico solo se concreta cuando es experimentado, cuando es percibido y recorrido por el ser humano.

“La arquitectura sólo se considera completa con la intervención del ser humano que la experimenta. En otras palabras, el espacio arquitectónico sólo cobra vida en correspondencia con la presencia humana que lo percibe.”¹

Así mismo Steer Eiler Rasmussen comento: “No es suficiente ver la arquitectura, debe experimentarse. Debe apreciarse como fue diseñada para un propósito especial y como corresponde, armónicamente, con el concepto y el ritmo de una época específica. Se debe habitar en sus recintos, sentir como nos encierran, como conducen naturalmente hacia otros. Se debe ser consciente de los efectos de textura, descubrir el por qué fueron escogidos esos colores y como la escogencia tuvo que ver con la orientación del recinto hacia las ventanas y el sol. Se debe experimentar la gran diferencia que la acústica en la concepción del espacio: la manera como el sonido actúa en una enorme catedral, con sus ecos y prolongadas reverberaciones, comparada con un pequeño espacio recubierto por paneles y repleto por colgaduras, alfombras y cojines.”²

De igual manera también se puede decir, que la experiencia del espacio también depende de la posición física y tridimensional del ser que la habita.

“En cuanto a la percepción del espacio, hemos de señalar que ésta varía según nuestra posición respecto a él. En pintura experimentamos sobre una realidad plástica bidimensional; en escultura lo hacemos sobre cuerpos tridimensionales. En arquitectura se introduce un nuevo factor: nosotros. La posición que nosotros ocupemos frente a la arquitectura o en su interior es definitiva para la percepción final que tendremos del hecho arquitectónico. Si nos limitamos a situarnos en un punto concreto y no nos apartamos de él, tendremos una visión bidimensional, máxime tridimensional, como si nos hallásemos frente a una pintura o un relieve. Pero si nos movemos en torno a la construcción, si recorremos su interior, obtendremos una nueva experiencia: es la cuarta dimensión. Múltiples puntos de vista nos dan diversas visiones de un mismo edificio. Existe aún otra forma de percepción espacial: la que nos proporciona el cine. Se trata de una experiencia mixta que, si bien no puede sustituir nuestra vivencia íntima y personal de la arquitectura, nos «presta» su ojo móvil en el interior y alrededor de la edificación.”³

En estos dos casos la percepción como experiencia sensorial tiene un rol protagonista pero ignoran otra parte importante de la experiencia espacial, como sugiere Alberto Saldarriaga, que son: los afectos, las vivencias y las memorias.

Esto nos lleva al tema de la fenomenología del espacio arquitectónico, a la idea de la poética del espacio de Gastón Bachelard y al concepto de atmosfera de Peter Zumthor.

¹ Ando, Tadao in: The Pritzker Prize, 1995. The Hyatt Foundation. Jenson & Walker, Los Angeles, 1995.

² Rasmussen, Steer Eiler. Experiencing Architecture. MIT Press, Cambridge, Sixteenth printing, 1980.

³ http://www.almendron.com/arte/arquitectura/claves_arquitectura/ca_05/ca_052/arquitectura_052.htm

La experiencia del espacio arquitectónico según Saldarriaga es algo muy individual, que entra en el campo de los recuerdos y de la imaginación.

“La vivencia de un lugar despierta sensaciones y memorias inéditas. La experiencia de la arquitectura es al mismo tiempo la experiencia de un momento del alma.”⁴

El arquitecto Peter Zumthor en su conferencia titulada “Atmosferas. Entornos arquitectónicos. Las cosas a mi alrededor” expresa que el concepto de atmosfera se refiere a una sensibilidad emocional que sentimos al estar en contacto con el espacio arquitectónico existente que tiene que ver no solo con la percepción sino con otros distintos factores; algo de magia, algo de misterio y una armonía comparables con las composiciones de la música clásica.

“Estoy sentado bajo el soportal, en un sofá tapizado en un verde pálido, en la plaza, la estatua de bronce sobre su alto pedestal frente a mi me da la espalda, contemplando, como yo, la iglesia con sus dos torres. Las dos torres de la iglesia tienen un remate diferente; empiezan siendo iguales abajo y, al subir, se van diferenciando. Una de ellas es más alta y tiene una corona de oro alrededor del extremo de la cúpula. Pronto vendrá hacia mi B., cruzando en diagonal la plaza desde la derecha.” Ahora bien, ¿Qué me ha conmovido de allí? Todo. Todo, las cosas, la gente, el aire, los ruidos, los colores, las presencias materiales, las texturas, y también las formas. Formas que puedo entender. Formas que puedo intentar leer. Formas que encuentro bellas. ¿Y que más me ha conmovido? Mi propio estado de ánimo, mis sentimientos, mis expectativas cuando estaba sentado allí.”⁵

Y más adelante continua, “Me viene a la cabeza esa célebre frase inglesa, que remite a Platón: “La belleza esta en los ojos de quien mira”. Es decir: Todo está solamente dentro de mí.”⁶

Entonces la belleza tiene que ver con la tranquilidad, con una arquitectura que no sobre estimule al usuario, una arquitectura en la cual la luz te acaricie y abrace muy suavemente. Estos conceptos pueden ser muy subjetivos, son extremadamente personales, basados en sensibilidades íntimas y que llevan a respuestas de comportamientos determinados. El espacio arquitectónico no solo consta de muros, cubiertas, límites, planos verticales, sino de efectos de luz, de sonidos, de vivencias, de fenómenos que muchas veces solo se descubren muchos años después de ser materializado, pero que en el proceso de diseño, el cual no es algo simple, ni lineal, solo estaban en la cabeza del arquitecto creador y en su intención. Para lograr a entender esto hay que llegar a una madurez tanto intelectual como arquitectónica plena, que solo logran los grandes maestros.

Para Zumthor uno de los grandes secretos del espacio arquitectónico es la presencia material de las cosas o como él lo denomina “El cuerpo de la arquitectura”, que consiste en lograr una perfecta combinación de elementos, materiales, efectos que le den sentido al espacio. De igual manera “La consonancia de los materiales” que significa saber escoger los materiales, no los

⁴ Saldarriaga Roa, Alberto. La Arquitectura como experiencia. Villegas Editores, Bogotá, 2002.

⁵ Zumthor, Peter. Atmosferas. Entornos arquitectónicos- Las cosas a mi alrededor. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2006.

⁶ Zumthor, Peter. Atmosferas. Entornos arquitectónicos- Las cosas a mi alrededor. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2006.

que están de moda, sino los materiales indicados, que reaccionen armoniosamente entre sí. “Los materiales no tienen límites; coged una piedra: podéis serrarla, afilarla, horadarla, hendirla y pulirla, y cada vez será distinta. Luego coged esa misma piedra en porciones minúsculas o en grandes proporciones, será de nuevo distinta. Ponedla a la luz y veréis que es otra. Un mismo material tiene miles de posibilidades.”⁷

Reconocer que la luz es lo que permite darle vida al espacio arquitectónico, pensar de antemano como serán sus efectos, la reacción de los materiales expuestos a ella, los brillos, las sombras debería ser una de los fines propios de la enseñanza de la arquitectura. Al igual, el sonido del espacio arquitectónico, pero no me refiero al manejo acústico, sino a la mezcla de los sonidos que se dan dentro, producidos por las vibraciones de los materiales, el crujir del concreto cuando se expande o el retumbar de la madera cuando se camina sobre ella. Estos son los elementos o dimensiones intangibles de la arquitectura y sobre todo del espacio arquitectónico, son las cosas que no se pueden medir. Realmente existe algo en ciertos espacios arquitectónicos que es poco visible pero que le da un grado de misticismo al mismo.

Este enunciado nos interesa en la medida que descubrimos los atributos que definen habitar corporalmente el espacio. Hoy todo cambia, el entramado de relaciones se vuelve más complejo en lo que el espacio interviene como entorno, lugar, sitio, región, etc., confiriéndole a éste una cualidad, posición, concordancia y discrepancia según la disciplina o punto de vista en que se circunscriba, es decir, que esta diversidad de visiones podría generar valoraciones de espacios: en la sociología, el espacio se asume como medio o ambiente; en la física, el espacio vacío de la modernidad es sustituido por la teoría de la relatividad y la teoría cuántica en el que se incluyen al observador y las lógicas operativas en su concepción; en el lenguaje, el espacio constituye el lugar genuino del habla por la fijación de los signos lingüísticos, la puesta en escena del lenguaje.(Machado Penso, 2018)

Por otro lado, creo que muchos arquitectos de la actualidad han tratado de convertir la arquitectura en un oficio sencillo y específicamente al diseño arquitectónico en una tarea sumamente técnica, un oficio que solo soluciona problemas, cuando en realidad es un arte misterioso y lleno de todo tipo de fenómenos. “En nuestra cultura contemporánea, en la que todos estamos sometidos a una intensa estimulación exterior, en especial por el medio electrónico, resulta crucial el papel del espacio arquitectónico como refugio del espíritu. Aquí, de nuevo, lo más importante son la imaginación y el elemento de ficción que contiene la arquitectura, más que lo sustantivo de ella. Sin adentrarnos en el ambiguo reino del espíritu humano -felicidad, cariño, tranquilidad, tensión-, la arquitectura no puede alcanzar ese contenido de ficción que pretende. Y éste es el reino auténticamente propio de la arquitectura, aunque sea imposible formularlo. Sólo después de contemplar ambos mundos, el actual y el de ficción, puede existir la arquitectura como expresión y elevarse al reino del arte”⁸

⁷ Ibid

⁸Ando, Tadao in: The Pritzker Prize, 1995. The Hyatt Foundation. Jenson & Walker, Los Angeles, 1995.

Esto me lleva a reflexionar, sobre cuál es la esencia de la arquitectura y específicamente el diseño arquitectónico, para Look Boon Gee, la verdadera esencia de la arquitectura es la creación de espacios poéticos que celebran el espíritu de la humanidad, creo ciegamente que a través del espacio arquitectónico hay que emocionar, hay que ser capaces de maravillarse y saber que lo que no es tangible es lo que maravilla.

Toda acción o aproximación al diseño puede tender a ser especulativo y muy generalmente puede estar relacionado con la abstracción. (M. R. Cabas García et al., 2019)

Esto no quiere decir que no pongamos atención a los demás elementos, un espacio debe ser funcional, estar bien soportado y estructurado. Un buen espacio arquitectónico es aquel que está fundamentado en la capacidad del arquitecto de percibir su entorno con sentimiento y razón. Como lo explica Alberto Campo Baeza: "Quisiera yo para mí arquitectura, además de la capacidad de servir, la de conmover a los hombres. Con el rigor de la precisión de la razón, capaz de permanecer en la memoria y de construir historia, capaz de convocar a la belleza para la mayor felicidad de los hombres."

Los arquitectos tenemos una responsabilidad enorme, podemos alegrar la vida de los seres que habitan el espacio arquitectónico o por el contrario podemos hacerles la vida extremadamente aburrida o angustiada. Otro de los elementos que en cierta medida no se puede medir en un espacio, es el comportamiento de quien lo experimenta. El espacio arquitectónico debe generar efectos que afecten los sentidos, influir en las actitudes, debe ser un instrumento de intensificación de comportamientos, y conducir ese comportamiento a un campo sensible.

Quizás la arquitectura moderna tardía de los años 1950-70 estaba anticipando las expresiones más interesantes de la "arquitectura fenomenológica" actuales, tal como se evidencia en las obras de los arquitectos contemporáneos Tadao Ando y Peter Zumthor. Consideremos las Iglesias de Agua y de la Luz de Ando, y las Termas de Vals y la Capilla Bruder Klaus de Zumthor. ¿No podemos ver una actitud brutalista en su arquitectura altamente material, aun - que usando formas más sutiles, emocionales, atmosféricas o artesanales? (Bermúdez & Navarrete, 2019)

La fenomenología, en cierta manera representa la intuición expresada como una actitud propia del pensamiento al enfrentarse a ciertos fenómenos, determinada por una condición de la conciencia, una visión primordial del cómo o el modo en que las cosas u objetos o construcciones se revelan ante nosotros. La esencia de la arquitectura como en la esencia de todas las artes, es el resultado intencional de los actos subjetivos que dan sentido a las construcciones, revelándose estas como productos de un proceso de creación. (M. Cabas García, 2016)

REFERENCIAS

Ando, Tadao in: The Pritzker Prize, 1995. The Hyatt Foundation. Jenson & Walker, Los Angeles, 1995.

Bermúdez, J., & Navarrete, S. (2019). La Dimensión Espiritual De La Materia Arquitectónica. Reflexiones Fenomenológicas Sobre El Brutalismo. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 89–120.

<https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.05>

Cabas García, M. (2016). *ESPACIO ARQUITECTONICO: OBJETO DE COMUNICACION Y EXPERIENCIAS INTANGIBLES 1* (Issue 16).

Cabas García, M. R., Morales Aragón, Á., & Caicedo Córdoba, D. (2019). ACERCA DEL DISEÑO ESPECULATIVO DEL ESPACIO ARQUITECTONICO: EXPERIENCIAS, METAFORAS Y ABSTRACCION. *MÓDULO ARQUITECTURA CUC*, 23, 131–150.

<https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.07>

Machado Penso, M. V. (2018). Living body-mind space as heterotopic construction. *Modulo Arquitectura CUC*, 21(1).

<https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.02>

Rasmussen, Steer Eiler. *Experiencing Architecture*. MIT Press, Cambridge, Sixteenth printing, 1980.

http://www.almendron.com/arte/arquitectura/claves_arquitectura/ca_05/ca_052/arquitectura_052.htm

Saldarriaga Roa, Alberto. *La Arquitectura como experiencia*. Villegas Editores, Bogotá, 2002.

Zumthor, P. (2019). *Atmosferas. Entornos arquitectonicos. Las cosas a mi alrededor* (4th ed.). Gustavo Gili.